

La reindustrialización, un pilar clave de la recuperación

Entrevista con Antonio Llardén Carratalá



Antonio Llardén es Presidente Ejecutivo de Enagás. Ingeniero Industrial por la Universidad Politécnica de Cataluña, tiene una amplia experiencia empresarial, con especial dedicación al sector de las infraestructuras y de la energía. Ha ocupado puestos de alta dirección en el Grupo Gas Natural, ha sido Presidente de la patronal Sedigas, y miembro del Consejo Directivo de Eurogas y del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de la Industria del Gas (IGU).

Forma parte de la Comisión Ejecutiva y de la Junta Directiva del Club Español de la Energía; es Presidente de FUNSEAM; miembro del Consejo de Acción Empresarial de la CEOE y del IE Business Leadership Forum; y Patrono del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y de la Fundación Princesa de Girona, entre otras responsabilidades.

Dentro del sector energético puede decirse que el gas natural es el combustible que ha salido mejor parado de todas las consideraciones técnicas y medioambientales, en cuanto a su utilización. Al mismo tiempo, los nuevos métodos de extracción han propiciado costos competitivos que han hecho incrementar su consumo en las áreas industrial y doméstica. Era por ello de gran interés para DYNA conocer de primera mano si la grave crisis tenida en España en los sectores financiero y de la construcción que tanto habían afectado a las actividades en este campo al consumo interior y, especialmente, la profunda contracción industrial, habían afectado también a este campo industrial.

De paso, apoyándonos en el amplio conocimiento del entrevistado sobre todo el panorama de la industria, no hemos dejado de solicitarle su punto de vista, tanto sobre las posibles acciones de **reindustrialización** para recuperar los niveles anteriores a la crisis, como sobre la importancia de la I + D en ese camino y el papel que los ingenieros industriales pueden jugar en ello.

Desde su perspectiva como Presidente de Enagás, y dentro del ámbito industrial correspondiente, ¿cómo ha visto la evolución de su sector en los años que llevamos de crisis?

Durante estos años, las empresas energéticas hemos realizado una fuerte apuesta por la internacionalización, la eficiencia y la innovación, lo que nos ha permitido ser uno de los sectores que mejor ha sorteado la crisis. Las compañías del sector hemos sido capaces de consolidar nuestra posición en el mercado energético mundial, poniendo en valor nuestro conocimiento y experiencia.

Ahora, que según todos los indicadores estamos en un contexto de recuperación económica, las compañías debemos seguir trabajando para ser más competitivas y para continuar como uno de los principales motores de crecimiento de nuestro país. Reactivar la industria, generar empleo y crear valor añadido para competir internacionalmente son tres objetivos prioritarios para vencer definitivamente la crisis y salir reforzados de ella.

En caso de haber sufrido apreciable reducción en el nivel productivo u ocupacional, ¿se han tomado algunas medidas, cuáles y con qué resultados?

Gracias a la apuesta de Enagás por la internacionalización, la eficiencia y la innovación, la compañía ha podido mantener e incluso incrementar el empleo: la plantilla ha crecido casi un 28% desde el comienzo de la crisis.

En estos años, en Enagás hemos hecho un importante esfuerzo por adaptarnos a la coyuntura. En un contexto de descenso de la demanda de gas natural, la compañía ha sabido aprovechar la situación para poner en valor sus infraestructuras y desarrollar nuevos servicios, como la recarga de buques o el bunkering, que se prestan en las plantas de regasificación. Gracias a ello, España puede posicionarse como pista de aterrizaje del gas hacia Europa y hacia cualquier lugar del mundo.

Una vez estabilizados los problemas del sector financiero y habiendo, según todos los indicios, tocado fondo en la evolución económica, ¿estima que la reindustrialización debe ser tema prioritario para consolidar una recuperación?

Cuando se habla de remontar una crisis económica, lo prioritario es la recuperación del empleo y la competitividad. En este sentido, creo que la reindustrialización debe ser, entre otros, uno de los pilares en los que se asiente, no sólo la recuperación de nuestro país, sino un nuevo modelo con un mayor peso del sector de la industria.

Diversificar e impulsar industrias más competitivas asegurará un crecimiento sostenido de nuestra economía.

¿A qué tipo de reindustrialización piensa que deberían dirigirse los planes más urgentes?

En un primer momento, los planes más urgentes deberían destinarse a sectores estratégicos que hayan visto limitado su crecimiento o actividad por la crisis vivida en nuestro país. Sin embargo, en el medio plazo los esfuerzos deberían dirigirse por un lado a sectores competitivos que permitan exportar su conocimiento a otros mercados, tanto nacionales como internacionales y por otro, a proyectos que fomenten la innovación en la industria y que sean cabeza tractora del desarrollo del sector.

¿Qué apoyos principales necesitaría el tipo de reindustrialización que recomienda?

La investigación y el desarrollo, I+D, entre otras áreas, son esenciales para el crecimiento sostenido de las empresas, la industria y la economía. También es importante reforzar la capacidad de las empresas para expandirse, tanto en nuestro país como internacionalmente. En un mercado global, tenemos que ser capaces de exportar nuestro conocimiento más allá de nuestra comunidad y de ser competitivos en un ámbito más amplio.

El futuro de la industria está en la innovación y en la internacionalización y para eso es fundamental la energía. En el proceso de reindustrialización se demandará del sector energético una oferta de energía más barata que permita a su vez favorecer la competitividad de las empresas españolas. En este camino de fomentar la competitividad y de converger en precio con los países del entorno, es muy importante reforzar las interconexiones energéticas.

Con frecuencia se apunta a nuestro bajo nivel de I + D como otra de las causas de retraso en la recuperación. En lo referente a la industria, ¿piensa también que un impulso a esta actividad ayudaría a mejorar su competitividad? ¿Qué enfoque de I + D sería más positivo: universitario, centros “ad hoc”, en las empresas? ¿Debería estar más ligado a resultados prácticos?

Estoy convencido de que una mayor apuesta por la I+D ayudaría a mejorar sustancialmente la competitividad de nuestra industria, siempre con un enfoque en el medio o largo plazo. En concreto, el sector energético es uno de los que viene realizando crecientes esfuerzos en innovación de tecnologías.

Respecto a qué enfoque sería más positivo, los datos demuestran que la presentación de proyectos de investigación vinculados a centros tecnológicos con proyectos empresariales aumenta el dinamismo y la innovación de los mercados. La implicación de los gobiernos en la I + D del sector tecnológico también es vital para el desarrollo de los mercados. Sin el apoyo público, no sería posible alcanzar los objetivos de sostenibilidad energética y obtener las ventajas competitivas que buscamos.

Desde el punto de vista de la Ingeniería Industrial, ¿considera que nuestro colectivo está capacitado para afrontar el complejo momento actual? ¿Cómo pueden repercutir las nuevas titulaciones derivadas de los acuerdos de Bolonia? ¿Qué consecuencias puede suponer la marcha a otros países de jóvenes ingenieros ante la falta de puestos de trabajo o de infra-empleo?

Considero que el colectivo sí está preparado para afrontar la situación actual. De hecho, lo está haciendo. La implantación de los acuerdos de Bolonia ha sido muy reciente y sus resultados han estado condicionados por la situación económica actual, por lo que creo que hay que darle un poco de tiempo. Sí pienso que en un mercado global, como en el que estamos actualmente, un ingeniero en Bélgica tiene que tener las mismas capacidades y reconocimientos que un ingeniero de España o de Finlandia, uno de los objetivos de Bolonia. Respecto a la marcha de jóvenes ingenieros, trabajar en otro país constituye una experiencia personal enriquecedora y deberíamos de fijarnos como objetivo recuperar a estos profesionales cualificados, que son la base para el crecimiento futuro de la industria. La experiencia profesional en el extranjero tiene que ser una alternativa, no una huida hacia una oportunidad laboral.

Agradecemos su colaboración y ponemos estas últimas líneas a su disposición para cualquier otro punto de vista complementario que desee.

Según apuntan las cifras económicas de diferentes organismos, la economía española está en una fase de recuperación y parece que 2015 será el año en el que esa recuperación se consolide.

España ha hecho, y continúa haciendo, un gran esfuerzo en los últimos años que nos ha situado en la senda adecuada para corregir los principales desequilibrios de nuestra economía, el más importante, el desempleo. Las empresas estamos plenamente comprometidas a seguir avanzando para favorecer la necesaria creación de puestos de trabajo. La situación vivida, ha hecho que miremos hacia el futuro con lecciones aprendidas, entre las que destaca la búsqueda en todos los procesos de la eficiencia y la competitividad.